



Agamben debutó en 1980



«DESNUDEZ»
Giorgio Agamben
ANAGRAMA
156 páginas.
15 euros.

(Ensayo)

Un «strip-tease» filosófico

Si por algo destaca el sutil «strip-tease» filosófico que está realizando Giorgio Agamben (Roma, 1942) en el escenario cultural contemporáneo, es por desnudar su reflexión siguiendo cuatro influencias: la sensibilidad micrológica de Walter Benjamin, su exquisita erudición en torno a las tradiciones poético-filosóficas antiguas y medievales; la sospecha ante la violencia subyacente al proyecto de Heidegger, de quien Agamben fue alumno, y, por último, la crítica cultural del pensamiento francés, en particular con Guy Debord y el postestructuralismo de Deleuze y Foucault.

Como es habitual, Agamben desdibuja las tradicionales fronteras entre la teología, la lingüística, la ontología y la política. En «Desnudez», su cara más erudita y personal, se revela en diez ensayos, pequeñas gemas reflexivas donde el autor pone de manifiesto por qué es uno de los pensadores europeos más finos y sofisticados de las últimas décadas. Aunque el despliegue temático de la recopilación abarca diversos núcleos de sentido —la fiesta, la bulimia, la ciudad de Venecia, la ambigüedad del Derecho—, destacan dos ideas-fuerza: por un lado, la desnudez, un problema desde el cual el filósofo italiano plantea hasta

qué punto el poder de nuestras sociedades se apoya en nuestros cuerpos. Desde este punto de vista, pensar la desnudez es también pensar lo impensable, un modo de resistencia. Por otro, la relevancia de la inactividad. En un mundo que, incluso en situación de crisis, nos insta a una movilización incesante, Agamben propone justo el camino inverso, el más intempestivo: sostenemos en nuestras flaquezas, partir de nuestras impotencias. «Nada nos hace tan pobres y tan poco libres —escribe— como este extrañamiento de la impotencia». «Yes, we can't».

Germán CANO